



Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

TRANSICIÓN CONCEPTUAL DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: PARADIGMAS, ESTADO ACTUAL Y DESAFÍOS



*Conceptual Transition of Food Security:
Paradigms, Current State, and Challenges
Transição conceitual da segurança alimentar:
Paradigmas, estado atual e desafios*

Josue Emmanuel León-González

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca de Lerdo, México

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0875-6967>
jem-lego@outlook.com

Elva Esther Vargas-Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca de Lerdo, México

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2657-2691>
eevargasm@uaemex.mx

Ana Gabriela Cabrera-Rebollo

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca de Lerdo, México

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8642-6958>
agcabrerar@uaemex.mx

Alejandro Delgado-Cruz

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca de Lerdo, México

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9135-9304>
adelgadoc@uaemex.mx

Volumen 12, número 37, 232-250, octubre 2025

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/2zzzkb70>

Recibido

12 de marzo de 2025

Aceptado

19 de agosto de 2025

Publicado

24 de septiembre de 2025

Cómo citar

León-González, J.E., Vargas-Martínez, E.E., Cabrera-Rebollo, A.G. y Delgado-Cruz, A. (2025). Transición conceptual de la seguridad alimentaria: Paradigmas, estado actual y desafíos. RIVAR, 12(37), 232-250. <https://doi.org/10.35588/2zzzkb70>

ABSTRACT

Food security is a globally relevant issue due to its impact on human well-being. The aim of this study was to analyze the conceptual development of food security through the various paradigms that have shaped its meaning over time, identifying its status and future challenges by means of a literature review. The findings reveal five dominant paradigms influencing its conceptualization. Despite being recognized as a multidimensional concept, a productivism approach continues to predominate. In response to these limitations, alternative perspectives such as food sovereignty have emerged. The study also identifies contemporary challenges, including inequality in food distribution, the climate crisis, and the need for sustainable agri-food systems.

■ KEYWORDS

Food security, food sovereignty, food policy, sustainable development, food systems.

RESUMEN

La seguridad alimentaria es un tema de relevancia global debido a su impacto en el bienestar humano. El objetivo de este trabajo fue analizar la construcción conceptual de la seguridad alimentaria desde los diversos paradigmas que le han dado significado a lo largo del tiempo, identificando su estado actual y sus desafíos futuros, a través de una revisión de literatura. Los resultados muestran cinco paradigmas dominantes que influyen en su concepción. Además, se reconoce que, a pesar de ser un concepto multidimensional, sigue predominando un enfoque productivista. En respuesta a estas limitaciones, han surgido enfoques alternativos como la soberanía alimentaria. También se identifican desafíos contemporáneos como la desigualdad en la distribución de alimentos, la crisis climática y la necesidad de sistemas agroalimentarios sustentables.

■ PALABRAS CLAVE

Seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, política alimentaria, desarrollo sustentable, sistemas alimentarios.

RESUMO

A segurança alimentar é um tema de relevância global devido ao seu impacto no bem-estar humano. O objetivo deste trabalho foi analisar a construção conceitual da segurança alimentar a partir dos diversos paradigmas que lhe conferiram significado ao longo do tempo, identificando seu estado atual e seus desafios futuros por meio de uma revisão da literatura. Os resultados evidenciam cinco paradigmas dominantes que influenciam sua concepção. Além disso, reconhece-se que, apesar de ser um conceito multidimensional, ainda predomina uma abordagem produtivista. Em resposta a essas limitações, surgiram enfoques alternativos, como a soberania alimentar. Também são identificados desafios contemporâneos, tais como a desigualdade na distribuição de alimentos, a crise climática e a necessidade de sistemas agroalimentares sustentáveis.

■ PALAVRAS-CHAVE

Segurança alimentar, soberania alimentar, política alimentar, desenvolvimento sustentável, sistemas alimentares.

Introducción

La seguridad alimentaria ha sido un tema relevante a nivel mundial durante las últimas cinco décadas, debido a que gran parte de la población se encuentra en estado de subalimentación, problemática que se ha incrementado por factores como los conflictos armados, la desaceleración económica, las dietas poco saludables, la urbanización, el cambio climático, y la crisis por la pandemia de Covid-19 (Béné et al., 2021). Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que alrededor de 2,330 millones de personas padecieron inseguridad alimentaria moderada o grave durante 2023, cifra que se mantuvo los tres años anteriores (FAO et al., 2024).

Por otro lado, las crecientes tasas de obesidad que presenta la población global manifiestan una problemática nutricional, donde un tercio de las personas no pueden permitirse una dieta saludable por sus bajos ingresos económicos. Dicho fenómeno pone en evidencia que la inseguridad alimentaria no se limita únicamente a la falta de alimentos, sino también a su calidad (WHO, 2023).

Por tal motivo, la investigación sobre la seguridad alimentaria se hace cada vez más necesaria. De acuerdo con Maxwell y Slater (2003), las concepciones en torno a la seguridad alimentaria han evolucionado desde la década de 1970, pasando de un enfoque meramente productivista hacia un enfoque más holístico que incluye aspectos económicos, sociales y ambientales. En este sentido, su desarrollo teórico no solo ha permitido identificar las limitaciones de los enfoques contemporáneos, sino también la creación de nuevas perspectivas que puedan abordar las desigualdades estructurales que perpetúan la inseguridad alimentaria. Asimismo, se reconoce que la integración de marcos conceptuales sólidos puede mejorar la implementación de programas de seguridad alimentaria al tener en cuenta factores sistémicos como la distribución desigual de recursos, las políticas de mercado y las crisis ambientales (Pinstrup-Andersen, 2009).

A pesar de la creciente atención que ha recibido la seguridad alimentaria en las últimas décadas, existe un vacío de conocimiento en torno a cómo diversas corrientes de pensamiento y contextos históricos han influido en la evolución de este concepto (Ramírez et al., 2020). La literatura existente tiende a enfocarse en los aspectos técnicos y económicos de la seguridad alimentaria, pero carece de una exploración que los vincule con las dinámicas sociopolíticas que le han dado forma a su comprensión (Cruz-Sánchez et al., 2024).

Por tanto, el objetivo de este artículo es analizar la construcción conceptual de la seguridad alimentaria desde los diversos paradigmas que le han dado significado a lo largo del tiempo, identificando su estado actual y sus desafíos para los próximos años. Para comprender lo anterior, el concepto de paradigma se aborda desde la perspectiva clásica de Thomas Kuhn, quien lo define como el marco teórico dominante de un campo del conocimiento en un momento determinado. Según Kuhn, cuando un paradigma deja de ser capaz de explicar nuevos sucesos, se produce un cambio, lo que da lugar a una transformación en la manera de comprender la realidad (Bird, 2018).

Así, el documento se divide en tres apartados. Primeramente, se describen los métodos utilizados para realizar la investigación. A continuación, se presenta un análisis histórico y conceptual de la seguridad alimentaria, explorando sus dimensiones fundamentales (dispo-

nibilidad de alimentos, acceso físico y económico, utilización y estabilidad). Posteriormente, se discuten los paradigmas que han delineado su evolución, el estado actual y los desafíos contemporáneos. Finalmente, se ofrecen las conclusiones, futuras líneas de investigación y limitaciones del trabajo. De esta forma, el artículo contribuye a la comprensión de la seguridad alimentaria al sistematizar sus paradigmas históricos y evidenciar vacíos y tensiones poco abordados en la literatura previa.

Métodos

Las revisiones de literatura son fundamentales en la investigación académica para sintetizar el conocimiento existente sobre un tema, distinguiéndose dos tipos principales: revisiones sistemáticas y no sistemáticas (Kraus et al., 2022). En este caso, se optó por una revisión no sistemática, útil para abordar temas amplios e interdisciplinarios que requieren flexibilidad para incluir una gran variedad de fuentes y enfoques sin las restricciones de metodologías rígidas (Morales-Pablo et al., 2024; Templier y Paré, 2018). En este sentido, la seguridad alimentaria es un concepto construido a partir de aportaciones de diversas disciplinas científicas. Por tanto, se realizó una revisión narrativa, adecuada para explorar los hitos y cambios de paradigma clave en este campo.

El primer paso de esta revisión fue la búsqueda de literatura relevante en Google Scholar, Scopus, y Web of Science. Las palabras clave utilizadas fueron “seguridad alimentaria”, “evolución conceptual”, “marco conceptual”, tanto en inglés como en español. Como criterio de inclusión se consideraron libros, artículos científicos, capítulos de libro, informes de organizaciones internacionales y trabajos seminales que presentaran información relevante sobre la comprensión del tema. Para identificar documentos clave se empleó la técnica de bola de nieve; es decir, cuando un estudio referenciaba otro documento relevante, este también era buscado y considerado para el análisis.

De acuerdo con la relevancia y pertinencia sobre el objeto de estudio, los documentos se analizaron a texto completo, prestando atención a los hechos, contradicciones, debates y convergencias en torno a la concepción de la seguridad alimentaria.

Resultados

Seguridad alimentaria

La preocupación de los seres humanos por asegurar un suministro de alimentos tiene sus raíces en la antigüedad, y su importancia está expuesta incluso en textos religiosos como la Biblia y el Corán. Antes del siglo XIX, las crisis alimentarias eran generalmente entendidas como fenómenos locales, causadas por factores específicos como malas cosechas, conflictos armados o desastres naturales (Catalán y Lanza, 2015).

Sin embargo, este enfoque cambió con el impacto de eventos globales como la Gran Depresión de 1929 y las Guerras Mundiales, que afectaron principalmente a Europa. Esto desveló que las causas del hambre no se limitan a condiciones locales, sino que están relacionadas con problemas globales, como la inestabilidad económica y los desequilibrios en los sistemas de producción y distribución de alimentos (Jachertz y Nützenadel, 2011).

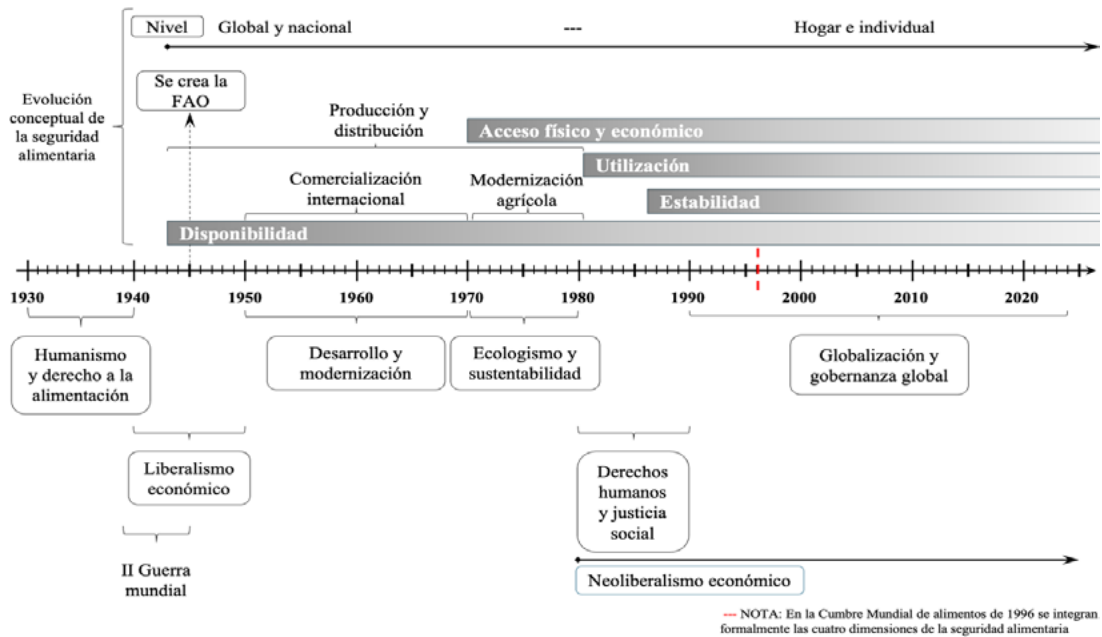
El enfoque global en la Seguridad Alimentaria se consolidó durante el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Agricultura y la Alimentación de 1943. En este evento, las naciones se comprometieron a crear y financiar una institución que velara por la alimentación global. Esto marcó el inicio de debates y estrategias organizadas a favor de la seguridad alimentaria, sentando las bases para la creación de la FAO en 1945, convirtiéndose en el organismo especializado para abordar los temas y problemáticas relacionadas con la (in)seguridad alimentaria (Clapp, 2014). Derivado de la enmienda, el liderazgo conceptual de la seguridad alimentaria corresponde a la FAO (Pinsstrup-Andersen, 2009), en donde el concepto ha ido cambiando con base en las aportaciones teóricas y empíricas de la comunidad académica global. En este recorrido, se ha reconocido la complejidad del constructo, revelándose inviable la creación de un modelo único de medición que abarque todos los factores y circunstancias de la inseguridad alimentaria, debido a la gran heterogeneidad de las poblaciones (Torres-Torres y Rojas-Martínez, 2019).

De acuerdo con la FAO et al. (2024), el concepto de seguridad alimentaria es:

Una situación que se da cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias de alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. (FAO et al., 2024: 222)

De este concepto, ampliamente aceptado actualmente, se desprenden cuatro dimensiones consolidadas como parte integral de la seguridad alimentaria, las cuales se muestran en la Figura 1. La disponibilidad se relaciona con la producción de alimentos, reservas, mercados y transporte. Posteriormente, al reconocer que la mera presencia de alimentos en los mercados no garantiza que las personas puedan adquirirlos, emergió el acceso físico y económico. Más adelante, se añadió la dimensión de utilización, centrada en la nutrición y la inocuidad de los alimentos consumidos. Y finalmente se incorporó la estabilidad, referida a la sustentabilidad de las tres dimensiones anteriores a lo largo del tiempo.

Figura 1. Evolución conceptual de la seguridad alimentaria
Figure 1. Conceptual evolution of food security



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

La disponibilidad de los alimentos

Origen y desarrollo de la disponibilidad de alimentos

Durante la década de 1930, en un contexto de profundos cambios económicos y sociales a nivel global, surgió la integración de preocupaciones humanitarias con la noción del derecho a la alimentación (Shaw, 2007). Se inició un movimiento social que abogó por el reconocimiento de la alimentación como un derecho humano fundamental, su objetivo fue prevenir hambrunas y combatir la malnutrición, fenómenos que afectaban a diversas regiones del mundo. Este enfoque fue esencial para el desarrollo de marcos legales y normas internacionales en la posguerra, culminando en instrumentos como la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (Clapp, 2014), y elevando la seguridad alimentaria a una prioridad política (Jachertz y Nützenadel, 2011).

Tras la segunda guerra mundial, se promovió el libre comercio y la reconstrucción económica como medios para alcanzar la estabilidad alimentaria. Esto influyó en las primeras políticas de seguridad alimentaria, argumentando que, bajo los principios liberales, los mercados internacionales podrían asegurar la producción y distribución de alimentos de manera más eficiente (Carolan, 2013).

Por su parte, la FAO propuso planes ambiciosos para crear un sistema alimentario global. Su primer director, John Boyd Orr, propuso establecer la Junta Mundial de Alimentos (World Food Board, como se nombró en inglés) que regulara los mercados alimentarios globales

para evitar tanto la escasez como los excedentes. Esta iniciativa se basó en tres puntos clave: a) estabilización de precios mediante la creación de reservas para evitar fluctuaciones que desincentivarán la producción agrícola; b) facilidades de crédito a largo plazo, especialmente para los “países en desarrollo”, para adquirir fertilizantes y maquinaria agrícola; y c) ayuda alimentaria y ventas concesionarias, utilizando las reservas para aliviar situaciones de hambruna y facilitar ventas de alimentos a precios (Crawford, 1946).

Sin embargo, los esfuerzos de la FAO no dieron los frutos esperados debido a la falta de consenso internacional y las crecientes tensiones políticas —especialmente la poca participación de la Unión Soviética y la oposición de Estados Unidos de América (USA, por sus siglas en inglés) y Reino Unido para ceder el control de sus políticas de precios a una agencia internacional—, resultando en la descentralización de los mercados alimentarios y el aumento del proteccionismo en varios países (Boyd Orr, 1966).

Estas barreras llevaron a la FAO a reenfocar sus esfuerzos en la década de 1950, pasando de la regulación del mercado global a la ayuda alimentaria a corto plazo y a la asistencia técnica agrícola en países subdesarrollados. Esta estrategia fue mejor aceptada por los países desarrollados porque no intervenía de manera directa en sus economías y mercados (Jachertz y Nützenadel, 2011).

La transferencia de conocimientos y tecnología condujo a la llamada “revolución verde”, introduciendo cultivos de alto rendimiento y maquinaria agrícola en Asia y América Latina (por ejemplo, Figura 2) para aumentar la producción de alimentos (Borlaug, 2000). Sin embargo, no se resolvieron los problemas del hambre en muchas partes del mundo. Inclusive, en algunos casos se exacerbaban las desigualdades sociales al beneficiar a los grandes agricultores a expensas de los pequeños (FAO, 1996b).

Figura 2. Uso de maquinaria en la producción de alimentos

Figure 2. Use of machinery in food production



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Crisis alimentarias y formalización del concepto de seguridad alimentaria

En la década de 1960 y principios de 1970, diversos fenómenos meteorológicos provocaron una caída en la producción de alimentos, disminuyendo los inventarios globales (Torres-Torres y Rojas-Martínez, 2019). Aunado a la inestabilidad del mercado de divisas y energía, los precios sufrieron intensas fluctuaciones; considerándose prioritario estabilizar los precios y asegurar la disponibilidad (Berry et al., 2015).

Como resultado, se comenzó a construir formalmente el concepto de seguridad alimentaria. La primera vez que se utilizó el término en un contexto político fue durante la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974. Posteriormente, el concepto fue adoptado intensamente como parte del discurso colectivo (Carolan, 2013). El informe de dicho congreso expresa la concepción inicial de la seguridad alimentaria, destacando que “la adopción de políticas apropiadas en materia de reservas constituye un elemento esencial de la seguridad alimentaria mundial, es igualmente importante si no más urgente, acelerar la producción de alimentos, particularmente en los países en desarrollo” (FAO, 1974: párrafo 46).

Perspectivas críticas en la disponibilidad de alimentos

La visión de la FAO imponía un enfoque global y tecnocrático sobre la disponibilidad de alimentos que ignoraba y desatendía las desigualdades locales y los derechos de las comunidades rurales. Esta perspectiva contribuía a perpetuar la injusticia y la marginación en áreas rurales. Como respuesta a estos vacíos y sus políticas, en la década de 1980 surgen los Movimientos Agrarios Transnacionales, desafiando el modelo dominante al abogar por un enfoque basado en la justicia social y los intereses de las comunidades. Se opusieron frontalmente a la visión hegemónica impuesta por instituciones como la FAO o el Banco Mundial (Borras et al., 2008).

Este choque de visiones impulsó el surgimiento del concepto de soberanía alimentaria, que, aunque está estrechamente relacionado con la seguridad alimentaria, pone énfasis en el control local de los sistemas alimentarios (Clapp, 2014). Este enfoque ofreció una alternativa a las políticas neoliberales globales, destacando el reequilibrio en las relaciones de poder en el sistema alimentario mundial (Borras et al., 2008).

Aunque estos movimientos lograron un éxito notable en ciertos ámbitos locales y nacionales, el modelo neoliberal sigue dominando las políticas agrícolas a nivel global, y las instituciones como la FAO promueven la agricultura industrial como una estrategia para alcanzar una mayor eficiencia en la producción y distribución de alimentos (Clapp, 2014).

En muchos casos, la liberalización del comercio ha generado beneficios económicos, pero también ha exacerbado las desigualdades y ha llevado a la exclusión de pequeños agricultores. Por ejemplo, los subsidios agrícolas en países desarrollados continúan distorsionando el mercado global y afectando negativamente a los productores rurales (McMichael, 2009).

Acceso físico y económico a los alimentos

El reconocimiento de las dificultades para que la población acceda económicamente a los alimentos es casi tan antiguo como la discusión de la disponibilidad. Durante la Conferencia

de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura de Hot Springs en 1943, se concluyó que el problema del hambre no se resolvería simplemente aumentando la producción de alimentos si las personas no tenían el poder adquisitivo suficiente para comprarlos (FAO, 1943). De este modo, aunque se vinculó la pobreza con la inseguridad alimentaria, se consideró un factor que se mitigaría como causa del incremento en la producción de alimentos (Jachertz y Nützenadel, 2011).

Sin embargo, la distribución equitativa de los beneficios derivados del crecimiento agrícola y económico se manifiestan en varias dimensiones. En primer lugar, las desigualdades económicas limitan el acceso a los alimentos. Además, las desigualdades geográficas, de infraestructura y acceso a mercados ocasionan que ciertas comunidades rurales sean excluidas de los beneficios de la expansión agrícola, en comparación con las zonas urbanas que cuentan con mejores redes de distribución. También factores como la etnia, el género y la clase social pueden influir en la limitación del acceso a los alimentos, ya que ciertos grupos enfrentan discriminación y exclusión, reduciendo sus oportunidades económicas (Sraboni et al., 2014). Estas desigualdades estructurales evidencian que el enfoque productivista es insuficiente si no se abordan las barreras sistémicas que impiden que todos los sectores de la población se beneficien equitativamente del crecimiento agrícola y económico.

Los derechos de acceso

Fue hasta 1970 que el acceso se vislumbró como un componente crítico de la disponibilidad. Este cambio fue impulsado por académicos como Amartya Sen (1981), quien popularizó el concepto de “derechos de acceso” (*entitlements*). Se argumentó que, aunque puede haber suficiente alimento disponible a nivel nacional, muchas personas no tienen el poder adquisitivo o la infraestructura para acceder a él.

Dicha teoría demostró que las hambrunas pueden ocurrir incluso cuando hay suficiente comida, como en la hambruna de Bengala, India, en 1943, donde la producción de alimentos era adecuada, pero los cambios en los precios y la pérdida de empleo impidieron que muchas personas pudieran comprarlos.

Ese nuevo paradigma se alejó del enfoque convencional al otorgar menos peso al crecimiento económico como solución al hambre y destacar los bienes no mercantiles, como los servicios sociales, reflejando una postura menos orientada al mercado. Como consecuencia, durante la década de 1980 el acceso se consolidó como un derecho humano fundamental, enfatizando la equidad y la justicia en la distribución de los recursos necesarios para obtener alimentos (Spitz, 1985).

Desde entonces, esta concepción se ha mantenido relativamente estable, indicando que el marco de acceso ha sido suficientemente robusto para adaptarse a diferentes contextos socioeconómicos sin requerir grandes revisiones. Por lo tanto, dentro de la definición de seguridad alimentaria de la FAO, el acceso se refleja en el extracto “tener acceso físico, económico y social” (FAO et al., 2024).

Utilización de los alimentos

El concepto de utilización en la seguridad alimentaria comenzó a desarrollarse en la literatura académica antes de su formalización en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, principalmente a partir de la década de 1980. Aunque las dimensiones de la seguridad alimentaria aún no se distinguían unas de otras explícitamente, se discutían elementos que hoy se agrupan bajo la categoría de “utilización”. Esto surge del argumento en el que un problema de inseguridad alimentaria reside en el empleo de alimentos de baja calidad, incrementando las enfermedades, y reduciendo la capacidad de las personas para beneficiarse de la educación, el desarrollo económico y social (Reutlinger, 1985).

En el trabajo de Ender (1983) se identifica dichos elementos al abordar la necesidad de un consumo adecuado y estable de alimentos en condiciones de calidad, así como el mejoramiento en la infraestructura de almacenamiento y transporte.

Aspectos socioeconómicos y nutricionales

En sus primeras fases, la utilización se refiere a la capacidad de las personas para aprovechar los alimentos de manera efectiva y satisfacer sus necesidades nutricionales. Barraclough (1991) ilustra explícitamente la utilización en su análisis de comunidades rurales afectadas por desnutrición crónica. Describe cómo, pese a la presencia de alimentos básicos como el trigo, la falta de una dieta variada y de servicios sanitarios adecuados se impacta negativamente en la salud de estas poblaciones. El autor también documenta cómo factores de pobreza y aislamiento geográfico limitan el agua potable y atención médica, lo cual agrava la capacidad del cuerpo para absorber nutrientes.

Además, la inseguridad alimentaria también se manifiesta por limitaciones cualitativas y psicológicas, señalando que factores como la ansiedad por la disponibilidad de recursos pueden afectar la forma en que los hogares planifican y consumen los alimentos (Campbell, 1991).

Por lo tanto, la utilización de alimentos resalta la necesidad de considerar, más allá de la cantidad disponible, cómo las comunidades transforman los alimentos en bienestar nutricional. De acuerdo con la literatura, esta dimensión tiene relevancia por los siguientes factores: a) la calidad de los alimentos, que abarca el valor nutricional y la salubridad; b) un consumo adecuado y constante, que asegure la ingesta regular de alimentos para satisfacer las necesidades nutricionales diarias; c) infraestructura de almacenamiento y transporte, vital para evitar pérdidas postcosecha y mantener la calidad, donde cualquier deficiencia puede comprometer el valor nutricional; d) atención médica, crucial para preservar la capacidad del organismo para absorber y procesar nutrientes; e) acceso a agua potable, esencial tanto para el consumo directo como para la preparación de alimentos; y f) condiciones de higiene, fundamentales para la prevención de enfermedades que interfieren con la absorción de nutrientes.

De esta forma, la “utilización” incluye tanto factores biológicos como socioeconómicos, reconociendo que un sistema alimentario adecuado debe garantizar no solo la cantidad, sino también la calidad e inocuidad de los alimentos consumidos (Campbell, 1991).

Estabilidad

Origen y perspectivas

Algunos autores señalan que el Informe Anual del Banco Mundial de 1986 fue pionero en establecer la noción de estabilidad como una dimensión de la seguridad alimentaria. Esta idea surge porque, en dicho informe, el Banco Mundial distingue entre dos tipos de inseguridad alimentaria: crónica, que implica una dieta insuficiente constante debido a la incapacidad de adquirir alimentos; y transitoria, caracterizada por una disminución temporal en el consumo de alimentos; posteriormente, se sumó la cíclica, que se refiere a un estado de subalimentación con estacionalidad (Devereux, 2006).

Es destacable que el discurso del Banco Mundial refleja una perspectiva alineada con los principios neoliberales, ya que propone que la inseguridad alimentaria es un problema de mercado, ingresos y acceso económico. En este sentido, los partidarios sostienen que el funcionamiento eficiente del mercado y el incremento de los ingresos facilita la estabilidad en el consumo de alimentos (Clapp, 2014).

Desde esta perspectiva, los mecanismos de mercado pueden equilibrar la oferta y la demanda, y reducir el riesgo de escasez. Además, los aumentos en el ingreso mejoran el poder adquisitivo, lo que permite a las familias acceder a una dieta adecuada y estable en contextos de fluctuaciones económicas.

Bajo esta lógica, fortalecer los ingresos y promover políticas de acceso al mercado son elementos clave para la estabilidad alimentaria, al estimular el desarrollo económico y mejorar la resiliencia de los consumidores frente a variaciones en los precios (Pinstrip-Andersen, 2009). Sin embargo, otro enfoque aboga por la estabilidad alimentaria mediante un acceso equitativo de alimentos, independiente de la capacidad económica de cada individuo (Sen, 1981).

Elementos conceptuales

En términos simples, el concepto de estabilidad dentro de la seguridad alimentaria se refiere a la capacidad de mantener de forma constante el acceso, la disponibilidad y la utilización de los alimentos, sin que estos factores se vean afectados significativamente por fluctuaciones externas, como crisis económicas, conflictos armados, cambio climático o variaciones en los precios de los alimentos (FAO, 1996a).

En la definición de seguridad alimentaria de la FAO, la estabilidad se representa con la frase “en todo momento”, entendiéndola como una situación que debe ser de carácter permanente. Por tanto, se trata de un componente temporal de las otras tres dimensiones (Berry et al., 2015), y está relacionada con la previsibilidad y control de riesgos en el sistema alimentario. En este sentido, en la Tabla 1 se muestran los elementos más importantes de la estabilidad.

Tabla 1. Aspectos relevantes de la dimensión de estabilidad
Table 1. Relevant aspects of the stability dimension

	Descripción	Objetivo	Aspectos clave
Definición	Capacidad de mantener de forma constante el acceso, la disponibilidad y el uso adecuado de alimentos a lo largo del tiempo, sin interrupciones causadas por factores externos.	Asegurar un sistema alimentario resiliente y seguro en el tiempo.	Resiliencia ante crisis, control de fluctuaciones en el suministro y acceso constante.
Aspectos cubiertos	- Disponibilidad: mantener el suministro constante. - Acceso: evitar que cambios bruscos afecten la adquisición de alimentos. - Utilización: asegurar que los alimentos consumidos conserven su valor nutricional.	Proteger la seguridad alimentaria frente a variaciones, económicas, políticas y climáticas.	Disponibilidad, acceso y utilización estable en cualquier circunstancia.
Riesgos	- Crisis económicas. - Conflictos o desastres naturales. - Cambio climático. - Fluctuaciones en precios de alimentos.	Reducir la vulnerabilidad del sistema alimentario a factores de inestabilidad.	Previsibilidad, control de riesgos y mitigación de impactos.
Importancia	Asegura la continuidad y la suficiencia del sistema alimentario en el presente y el futuro.	Mantener un acceso y consumo estables y predecibles de alimentos de calidad.	Continuidad, seguridad a largo plazo y capacidad de recuperación.

Fuente: elaboración propia a partir de FAO (1996a) y Berry et al. (2015). Source: own elaboration based on a partir de FAO (1996a) and Berry et al. (2015).

Desafíos contemporáneos y futuros

De cara al futuro se visualizan desafíos significativos para la disponibilidad de alimentos. Uno de los más relevantes es el de la sustentabilidad, ya que el sistema de producción y distribución de alimentos debe ir acompañado de una gestión y uso adecuados de los recursos naturales, como la tierra y el agua, para que la disponibilidad a largo plazo no se vea comprometida por la degradación ambiental (Berry et al., 2015).

En este sentido, Gliessman (2014) menciona que los sistemas de producción agroecológicos promueven la seguridad alimentaria a largo plazo mediante prácticas sustentables, tales como la diversificación de cultivos, uso de abonos verdes, rotación de cultivos, control biológico de plagas, la conservación de suelos, entre otros. En este punto, la agroecología surge como una respuesta a las limitaciones y efectos negativos de la agricultura industrial, caracterizada por el desarrollo de procesos homogéneos que ignoran las particularidades locales.

En este sentido, la lógica neoliberal dominante y los intereses corporativos pueden frenar la adopción de prácticas agroecológicas y de mercados locales, perpetuando la dependencia de insumos externos y las desigualdades sociales (Sraboni et al., 2014). Por ello, es necesaria la coordinación multiescalar —que involucre desde los pequeños productores hasta las autoridades nacionales y los organismos internacionales— para consolidar un enfoque en la producción, la distribución y el consumo de alimentos a largo plazo, entendido como un patrón sustentable, saludable y culturalmente adecuado que garantice la seguridad alimentaria intergeneracional (FAO y WHO, 2019).

En este marco, resulta pertinente considerar la meta 12.3 del Objetivo de Desarrollo Sostenible, que propone reducir a la mitad el desperdicio de alimentos per cápita y minimizar las pérdidas en las cadenas de suministro. Esta meta refleja la urgencia de transformar los

patrones de producción y consumo hacia esquemas más sustentables. Su cumplimiento requiere innovaciones tecnológicas, marcos normativos y una comprensión teórica sólida que permita reconfigurar los sistemas agroalimentarios (Morales-Pablo et al., 2024).

Por otro lado, los retos del acceso a los alimentos se presentan complejos y multifactoriales. Uno será abordar las desigualdades socioeconómicas persistentes que limitan la capacidad de millones de personas para obtener alimentos, especialmente en el contexto de un aumento en la urbanización. Las vulnerabilidades geográficas también se agudizan, ya que fenómenos como la degradación ambiental y la crisis climática impactan negativamente en la producción y distribución de alimentos, dificultando su acceso en áreas rurales y comunidades marginadas (Berry et al., 2015; Ericksen, 2008).

En cuanto a la dimensión de utilización, las naciones enfrentan el reto de frenar el consumo de alimentos procesados y minimizar el desperdicio (FAO et al., 2024); sin embargo, la influencia de la industria, la falta de educación nutricional, la escasez de infraestructura adecuada y la coordinación intersectorial son fuertes limitaciones para lograrlo. Abordar de forma integral estos aspectos —con regulaciones más sólidas, incentivos adecuados, educación y participación de los diferentes actores— es clave para avanzar hacia sistemas alimentarios más saludables y sustentables.

También es importante abordar el “hambre oculta” mediante la fortificación de alimentos, la educación nutricional y la calidad del agua y el saneamiento para asegurar que los consumidores puedan aprovechar los alimentos, especialmente en contextos donde predominan deficiencias de micronutrientes (Fanzo y Mattei, 2018).

Por otro lado, el desarrollo del concepto de seguridad alimentaria ha incidido en el diseño de políticas públicas a nivel internacional y regional. En América Latina, organismos multilaterales y gobiernos nacionales han adoptado este marco para formular estrategias orientadas a garantizar el derecho a la alimentación. La evolución del concepto ha permitido visibilizar dimensiones más allá de la producción, como el acceso equitativo y la calidad nutricional, lo cual ha sido clave para articular acciones intersectoriales en salud, agricultura y protección social (Carolan, 2013).

En este aspecto, un caso destacable es el de Brasil, donde la adopción de un enfoque amplio de seguridad alimentaria fue fundamental para el diseño del programa Fome Zero (hambre cero, traducido del portugués), implementado en 2003. Esta política integró acciones de transferencia de ingresos, apoyo a la agricultura familiar y mejora del acceso a alimentos, con base en el derecho humano a la alimentación adecuada. La estrategia sirvió de referente regional y fue reconocida internacionalmente por sus resultados iniciales en la reducción del hambre (Andrade, 2022).

Discusión y conclusiones

El análisis histórico de la seguridad alimentaria muestra un progreso que comienza con la comprensión de las hambrunas como sucesos estrictamente locales, para luego abordar su vínculo con las dinámicas económicas y productivas a escala global (FAO, 1974; Crawford, 1946). A lo largo del siglo XX, dicha visión se tradujo en políticas orientadas a la disponibilidad de alimentos y ayuda humanitaria, pasando posteriormente a un fuerte impulso

productivista, encarnado en la llamada “revolución verde” (Borlaug, 2000), lo cual generó desigualdades al beneficiar de forma desproporcionada a productores de gran escala (FAO, 1996b). Con la crisis alimentaria de la década de 1970, surgió la comprensión de que no basta con producir más alimentos, sino que es crucial garantizar el acceso, la utilización y la estabilidad, lo que dio paso a la formulación de los “cuatro pilares” de la seguridad alimentaria (FAO, 1996a).

Este proceso ha sido acompañado de posturas críticas, como la impulsada por los Movimientos Agrarios Transnacionales y defensores de la soberanía alimentaria, quienes denuncian que la liberalización comercial y el poder concentrado en grandes corporaciones dejan en situación de vulnerabilidad a pequeños productores (McMichael, 2009). Si bien la seguridad alimentaria ofrece un marco descriptivo para analizar la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad, la soberanía alimentaria aporta un componente normativo y político que busca empoderar a las comunidades para decidir sobre sus propios sistemas productivos (Clapp, 2014). En la Tabla 2, se muestran los principales paradigmas identificados mediante la revisión de literatura, destacando los factores que llevaron a la creación de un concepto multidimensional y el surgimiento de visiones críticas que proponen alternativas.

Tabla 2. Paradigmas del concepto de seguridad alimentaria

Table 2. Paradigms of the concept of food security

Paradigma	Período	Características principales	Documentos y autores	Críticas y limitaciones
Hambre como fenómeno local	Hasta inicios del siglo XX (1930)	- Se explica el hambre casi exclusivamente por factores locales: conflictos armados, malas cosechas, desastres naturales. - Las “crisis alimentarias” se ven como eventos específicos y aislados en distintas regiones. - El enfoque predominante es reactivo (responder a emergencias puntuales) sin una visión global o estructural.	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura de Hot Springs en 1943; Catalán y Lanza (2015).	- Visión limitada: no considera las causas económicas o políticas de fondo. - Subestima la interconexión entre países y regiones, que se vuelve notoria tras la Gran Depresión (1929) y las Guerras Mundiales.
Reconocimiento del problema global y énfasis en la disponibilidad	A partir de la Gran Depresión (1929) y tras la II Guerra Mundial (1940-1960)	- Se consolida la idea de que el hambre no es solo local, sino un fenómeno relacionado con inestabilidad económica y desequilibrios de producción y distribución a escala global. - Creación de la FAO en 1945: se busca una institución internacional que vele por la alimentación mundial. - Fuerte énfasis en la disponibilidad de alimentos: incrementar la producción (o importación) y asegurar que haya comida suficiente a escala nacional e internacional. - Inicia la perspectiva de “derecho a la alimentación”.	Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Agricultura y la Alimentación (1943); fundación de la FAO; Junta Mundial de Alimentos por John Boyd Orr; Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) [Clapp (2014)].	- Falta de consenso internacional (Estados Unidos y Reino Unido se resisten a ceder control de precios a una agencia global, la URSS participa poco). - Visión “global y tecnocrática” que todavía no aborda suficientemente la distribución ni las desigualdades de acceso. - El problema del hambre se aborda sobre todo desde la oferta. (productivismo).

Paternalismo productivista y revolución verde	Décadas de 1950-1970	- La FAO y gobiernos reorientan esfuerzos a la ayuda alimentaria a corto plazo y la asistencia técnica para países con menor desarrollo agrícola - Aumento de la producción gracias a la Revolución Verde (nuevas variedades de alto rendimiento, fertilizantes, maquinaria). - Suposición de que el incremento de la producción solucionaría el hambre. - Importante transferencia de tecnología y créditos para la modernización agrícola.	Revolución Verde (Borlaug, 2000); Informes y reuniones de la FAO (1950-1970).	- Perspectiva paternalista: foco casi exclusivo en la producción, desatendiendo la pobreza, la desigualdad y el pequeño agricultor. - Dependencia de insumos agrícolas (fertilizantes, semillas híbridas). - A pesar del aumento en la producción, no se resuelven las hambrunas en varias regiones. - Se exacerbaban algunas desigualdades.
Surgimiento de un concepto multidimensional (4 pilares)	1970-1990	- Formalización del término seguridad alimentaria en la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974. - Se identifica que la disponibilidad no basta; surge el enfoque de "acceso". - Gradualmente se incorporan las dimensiones de utilización (nutrición, inocuidad) y estabilidad. - Se consolida la visión de los 4 pilares: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. - El derecho a la alimentación se vuelve parte del discurso oficial, junto con factores macroeconómicos y de política pública.	Conferencia Mundial de la Alimentación (1974); Informe del Banco Mundial (1986); Cumbre Mundial sobre la Alimentación (FAO, 1996a); Sen (1981).	- Aunque se reconocen múltiples dimensiones, el enfoque "de arriba hacia abajo" y neoliberal sigue predominando en muchas políticas. - Suele priorizarse el mercado como mecanismo principal para resolver el acceso a los alimentos. - La "estabilidad" se centra a menudo en la resiliencia del sistema a shocks, pero no siempre en la justicia social.
Sostenibilidad y resiliencia	Siglo XXI (desde 2000s hasta la actualidad)	- Integración de factores de cambio climático y degradación ambiental en la SA - Sistemas agroecológicos y enfoque de resiliencia ante crisis (naturales, bélicas, sanitarias). - Preocupación por la inocuidad alimentaria, la "doble carga" (obesidad/desnutrición) y la fortificación de alimentos. - Mayor atención a las redes de protección social (subsidios, transferencias) y estabilidad en el acceso.	Gliessman (2014); Fanzo y Mattei, (2018); FAO et al. (2024).	- Implementación compleja: choca con los intereses corporativos y la lógica neoliberal de mercado. - Requiere coordinación multiescalar y políticas a largo plazo. - Persisten desigualdades estructurales (acceso y derechos de pequeños productores).
Movimientos Agrarios Transnacionales y Soberanía Alimentaria	Desde 1980 (consolidado en 1990)	- Reacción crítica a las políticas neoliberales de los organismos internacionales (FAO, OMC, FMI, BM). - Surgen los "Movimientos Agrarios Transnacionales" que promueven la soberanía alimentaria y la justicia social. - Defienden un enfoque local y participativo, criticando la liberalización del comercio y el modelo agroindustrial dominante. - Se enfocan en los derechos de los pequeños productores y la equidad en la distribución de recursos.	Clapp (2014); Borras et al. (2008).	- Todavía minoritaria en las políticas oficiales; chocan con los intereses y agendas de países e instituciones financieras internacionales. - Dificultad de escalar algunas propuestas de soberanía alimentaria al ámbito global. - El modelo neoliberal continúa siendo hegemónico.

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Este estudio ha delineado el desarrollo histórico y conceptual de la seguridad alimentaria, evidenciando su evolución desde un enfoque centrado en la producción hacia uno más integral que incorpora dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales. También se ha destacado la necesidad de integrar conceptos como la soberanía alimentaria para abordar de manera más efectiva los desafíos actuales, incluyendo las desigualdades estructurales, los cambios en los patrones de consumo y las amenazas derivadas del cambio climático.

Futuras líneas de investigación

Entre las futuras líneas de investigación se recomienda explorar la intersección entre la seguridad alimentaria y el cambio climático para generar estrategias de adaptación y mitigación. Además, es pertinente examinar el rol de la tecnología y la innovación en la promoción de una seguridad alimentaria más equitativa, así como la evaluación crítica de las políticas neoliberales y su impacto en la seguridad alimentaria.

Finalmente, analizar las desigualdades estructurales en contextos urbanos y rurales, y estudiar los cambios en los patrones de consumo representan áreas de investigación que pueden contribuir significativamente a avanzar hacia una seguridad alimentaria global más justa y sustentable.

Limitaciones del estudio

A pesar de los aportes de este artículo en el análisis del desarrollo histórico y conceptual de la seguridad alimentaria, es importante reconocer ciertas limitaciones. La investigación se basó en una revisión de literatura no sistemática, lo que implica que la selección de fuentes pudo no abarcar exhaustivamente todos los estudios relevantes existentes. Esto podría haber dejado fuera perspectivas o investigaciones recientes que enriquecen el campo. Además, al enfocarse en un marco conceptual, el estudio no incorporó datos empíricos que podrían validar o contrastar las reflexiones presentadas. Por lo tanto, las interpretaciones y proyecciones ofrecidas deben considerarse con cautela.

Financiamiento

El presente estudio fue financiado por la asignación de una Beca Nacional de la Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), como parte del programa de Doctorado en Ciencias Ambientales con clave 2023-000002-01NACF, con tres años de duración, en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Bibliografía

- Andrade, S. (2022). Consequences and legacies of the Zero Hunger program in Brazil: Why and how Brazil chose a food security approach. *Tensões Mundiais*, 18(36), 67-90.
- Banco Mundial (1986). *Informe anual del Banco Mundial 1986*. Banco Mundial.
- Barracclough, S.L. (1991). *An End to Hunger? The Social Origins of Food Strategies*. UNRISD y Zed Books.
- Béné, C., Bakker, D., Chavarro, M. J., Even, B., Melo, J. y Sonneveld, A. (2021). Global assessment of the impacts of Covid-19 on food security. *Global Food Security*, 31, 100575. DOI [10.1016/j.gfs.2021.100575](https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100575)
- Berry, E.M., Dernini, S., Burlingame, B., Meybeck, A. y Conforti, P. (2015). Food security and sustainability: Can one exist without the other? *Public Health Nutrition*, 18(13), 2293-2302. DOI [10.1017/s136898001500021x](https://doi.org/10.1017/s136898001500021x)
- Bird, A. (2018). *Thomas Kuhn*. Routledge.
- Borlaug, N.E. (2000). *The Green Revolution revisited and the road ahead*. Special 30th Anniversary Lecture. The Norwegian Nobel Institute. <https://www.nobelprize.org/uploads/2018/06/borlaug-lecture.pdf>
- Borras, S.M.Jr., Edelman, M. y Kay, C. (2008). Transnational agrarian movements: Origins and politics, campaigns and impact. *Journal of Agrarian Change*, 8(2-3), 169-204. DOI [10.1111/j.1471-0366.2008.00167.x](https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2008.00167.x)
- Boyd Orr, J. (1966). *As I Recall: The 1880's to the 1960's*. Macgibbon and Kee. https://www.fao.org/fileadmin/templates/library/docs/As_I_Recall.pdf
- Campbell, C. C. (1991). Food insecurity: A nutritional outcome or a predictor variable? *The Journal of Nutrition*, 121(3), 408-415. DOI [10.1093/jn/121.3.408](https://doi.org/10.1093/jn/121.3.408)
- Carolan, M.S. (2013). *Reclaiming Food Security*. Routledge. DOI [10.4324/9780203387931](https://doi.org/10.4324/9780203387931)
- Catalán, E. y Lanza, R. (2015). Alimentación, carestías y crisis de mortalidad en la España cantábrica (1680-1860). *Historia Agraria*, 67, 11-42.
- Clapp, J. (2014). Food security and food sovereignty: Getting past the binary. *Dialogues in Human Geography*, 4(2), 206-211. DOI [10.1177/2043820614537159](https://doi.org/10.1177/2043820614537159)
- Crawford, J.G. (1946). Proposals for a World Food Board. *The Australian Quarterly*, 18(4), 5. DOI [10.2307/20631399](https://doi.org/10.2307/20631399)

- Cruz-Sánchez, Y., Aguilar-Estrada, A., Baca-del Moral, J. y Monterroso-Rivas, A.I. (2024). The availability of food in Mexico: An approach to measuring food security. *Agriculture & Food Security*, 13(35), 1-16. DOI [10.1186/s40066-024-00484-2](https://doi.org/10.1186/s40066-024-00484-2)
- Devereux, S. (2006). *Distinguishing between Chronic and Transitory Food Insecurity in Emergency Needs Assessments*. World Food Programme.
- Ender, G. (1983). *Food security policies of six Asian countries (Foreign Agricultural Economic Report No. 190)*. U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service. <https://ageconsearch.umn.edu/record/147216/files/faer190.pdf>
- Ericksen, P.J. (2008). Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change*, 18(1), 234-245. DOI [10.1016/j.gloenvcha.2007.09.002](https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2007.09.002)
- Fanzo, J. y Mattei, F. (2018). The role of food and nutrition system approaches in tackling hidden hunger. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(5), 881. DOI [10.3390/ijerph8020358](https://doi.org/10.3390/ijerph8020358)
- FAO (1943). *United Nations Conference on Food and Agriculture: Hot Springs, Virginia, May 18-June 3, 1943: final act and section reports*. Food and Agriculture Organization Archives. <https://collections.nlm.nih.gov/catalog/nlm:nlmuid-25110080R-bk>
- _____. (1974). *Informe del Consejo de la FAO, 64° periodo de sesiones*. Food and Agriculture Organization. <https://www.fao.org/4/F5340S/F5340S00.htm>
- _____. (1996a). *Informe de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Food and Agriculture Organization. <https://www.fao.org/4/w3548s/w3548s00.htm>
- _____. (1996b). *Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde*. Food and Agriculture Organization. <https://www.fao.org/4/w2612s/w2612s06.htm>
- FAO y WHO (2019). *Sustainable healthy diets: guiding principles*. Food and Agriculture Organization of the United Nations y World Health Organization. <https://www.fao.org/3/ca6640en/ca6640en.pdf>
- FAO, FAD, UNICEF, WFP y WHO (2024). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2024: Financing to End Hunger, Food Insecurity and Malnutrition in all its Forms*. FAO, FAD, UNICEF, WFP y WHO. DOI [10.4060/cd1254en](https://doi.org/10.4060/cd1254en)
- Gliessman, S.R. (2014). *Agroecology: The Ecology of Sustainable Food Systems*. CRC Press.
- Jachertz, R. y Nützenadel, A. (2011). Coping with hunger? Visions of a global food system, 1930-1960. *Journal of Global History*, 6, 99-119. DOI [10.1017/S1740022811000064](https://doi.org/10.1017/S1740022811000064)
- Kraus, S., Breier, M., Lim, W. M., Dabić, M., Kumar, S., Kanbach, D., Mukherjee, D., Corvello, V., Piñeiro-Chousa, J., Liguori, E., Palacios-Marqués, D., Schiavone, F., Ferraris, A., Fernandes, C. y Ferreira, J.J. (2022). Literature reviews as independent studies: Guidelines for academic practice. *Review of Managerial Science*, 16(6), 2577-2595. DOI [10.1007/s11846-022-00588-8](https://doi.org/10.1007/s11846-022-00588-8)

- Maxwell, S. y Slater, R. (2003). Food policy old and new. *Development Policy Review*, 21(5-6), 531-553. DOI [10.1111/j.1467-8659.2003.00222.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-8659.2003.00222.x)
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169. DOI [10.1080/03066150902820354](https://doi.org/10.1080/03066150902820354)
- Morales-Pablo, R., Aguilar-Gutiérrez, G., Galaviz-Villa, I., García-Pérez, E., Soto-Estrada, A., Fonseca, J.M. y Ramírez-Martínez, A. (2024). Analysis of the regulations concerning circular economy and its relationship to the reduction of food loss and waste on an international level: A review. *Waste Management & Research*, 43(6), 897-910. DOI [10.1177/0734242X241279942](https://doi.org/10.1177/0734242X241279942)
- Pinstrup-Andersen, P. (2009). Food security: Definition and measurement. *Food Security*, 1(1), 5-7. DOI [10.1007/s12571-008-0002-y](https://doi.org/10.1007/s12571-008-0002-y)
- Ramírez, R.F., Vargas, P.L. y Cárdenas, O.S. (2020). La seguridad alimentaria: Una revisión sistemática con análisis no convencional. *Revista Espacios*, 41(45), 319-328. DOI [10.48082/espacios-a20v41n45p25](https://doi.org/10.48082/espacios-a20v41n45p25)
- Reutlinger, S. (1985). Food security and poverty in LDCs. *Finance & Development*, 22(4), 7-11.
- Sen, A.K. (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Clarendon Press.
- Shaw, D.J. (2007). *World Food Security: A History since 1945*. Springer.
- Spitz, P. (1985). The right to food in historical perspective. *Food Policy*, 10(4), 306-316. DOI [10.1016/0306-9192\(85\)90022-3](https://doi.org/10.1016/0306-9192(85)90022-3)
- Sraboni, E., Malapit, H.J., Quisumbing, A.R. y Ahmed, A.U. (2014). Women's empowerment in agriculture: What role for food security in Bangladesh? *World Development*, 61, 11-52. DOI [10.1016/j.worlddev.2014.03.025](https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.03.025)
- Templier, M., y Paré, G. (2018). Transparency in literature reviews: An assessment of reporting practices across review types and genres in top IS journals. *European Journal of Information Systems*, 27(5), 503-550. DOI [10.1080/0960085X.2017.1398880](https://doi.org/10.1080/0960085X.2017.1398880)
- Torres-Torres, F., y Rojas-Martínez, A. (2019). La situación regional y las escalas de la seguridad alimentaria en México. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 12(25), 51-93.
- WHO (2023). *World Health Statistics 2023: Monitoring Health for the SDGs*. World Health Organization.